



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA

Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3

DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

SEÑALES DE LOS TIEMPOS



decían allá algunos varones graves (que después resultó que eran más ligeros que una pluma); ¿pero que se consigue con tanto gritar y clamar que el liberalismo es pecado? ¿No lo sabemos ya?

Y resultó que no lo sabían por lo visto, de lo cual dieron cuenta y razón sus tratos y contratos con todo linaje de gentes tiznadas por sus malas doctrinas, y como consecuencia de ello el latitudnarismo, el paritelismo, y el dejar a cada cual abundar en su parecer y hacer lo que mejor le viniera en talante, y el desaparecer ellos del mapa después de arrinconar y aislar como maniáticos o como locos rematados a los que permanecieron, por misericordia de Dios, firmes en la empresa de salir por los fueros y pragmáticas de la buena doctrina.

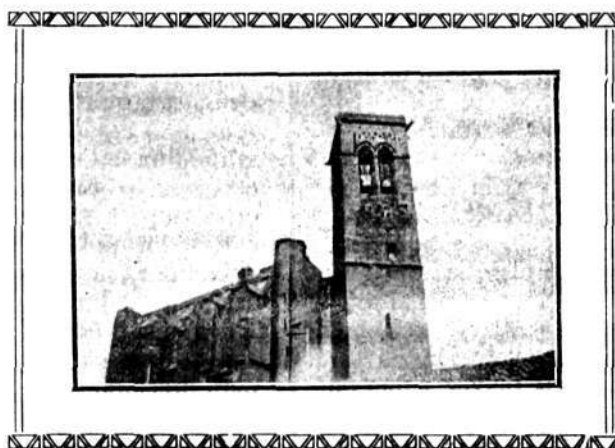
Y a fuerza de callar y de disimular y de pasar por todo y de desviar la cuestión principal hacia otras cuestiones secundarias y dependientes, ahora resulta que personajes y periódicos liberales se glorían de recibir cartas y visitas de sacerdotes católicos, no para decirles como aquel santo varón al Emperador de Alemania: — ¡Otón! ¡cuida de tu alma! sino para mostrarles la triste condición a que les ha reducido la Revolución y pedirles auxilio en la empresa de recobrar un pedazo de pan para el clero necesitado, viniendo a recordar la frase de Cervantes sobre la mayor miseria, que para él era pedir compasión a los enemigos. Porque el liberalismo, por medio de las leyes desamortizadoras, redujo a la indigencia al clero católico, después de robarle a mansalva y sobre seguro; y tantos años después las víctimas acuden a los verdugos, no reclamando lo suyo, sino pidiendo una

limosna; y porque algunos verdugos les acogen con cara plácida y les ofrecen buenas palabras, las víctimas, incluso encabezan suscripciones y obsequios en favor de los escritores liberales, como si ya no hubiera diferencia entre víctimas y verdugos.

Pero con ser eso grave, no es lo más grave que ha llevado a cabo el liberalismo, el cual, dejando libres las puertas y fuentes por donde brotan tantos errores e iniquidades como tienen envenenado al mundo, ha avivado los odios entre los de abajo y los de arriba, ha encendido la lucha de clases, y con sus libertades de perdición y con sus huelgas y cierres y continua agitación en la vida, la ha encarecido al extremo de que no se puede vivir.

Y no es eso lo más grave, porque más grave aún es la exaltación de la soberbia satánica de que se glorían las muchedumbres descristianizadas, las cuales blasfeman de Dios y odian su santa ley tanto o más que odian a sus hermanos los que pueden ostentar mejor condición social. Y es singular y extraordinario, y es una de las señales de los tiempos, el ver y palpar cómo estas nuevas comisiones y embajadas se limitan a suspirar y gemir en la cuestión económica, pudiendo hablar serio en ella, teniendo más vivo de presente el recuerdo de la sabiduría

NAVARRA



ARTAJONA.—Iglesia de San Saturnino

antigua, que dice que primero es vivir y después filosofar, y pidiendo de limosna el aumento, que no el recuerdo de la sabiduría antigua y moderna, y siempre en pie, que es la del Evangelio de Jesucristo. Esta consideración no es nuestra, sino de un sacerdote que desde las columnas de un periódico, fervorosamente católico y antiliberal, recuerda a sus compañeros de comisión la intolerable intromisión de gobiernos irreligiosos en los nombramientos eclesiásticos, la intolerable intromisión de las autoridades laicas en la celebración del matrimonio canónico, la intolerable condición del clero español, por debajo de cualquier español de cualquier condición y estado,

exceptuado de funciones y cargos públicos para los que son admitidos incluso los que no saben leer y escribir. "Estas y otras injustas pretericiones, las absurdas intromisiones y otros abusos de esta índole son, a mi entender, de tan necesaria solución como el problema económico, pues obtenidas aquéllas, pronto se conseguiría esto de un modo o de otro..... ya que es el mismo Cristo quien nos dice que busquemos ante todo el Reino de Dios y su justicia, pues lo demás se nos dará por añadidura."

De un modo o de otro, dice el piadoso sacerdote que esto ha escrito, y tan cierto es esto, que siempre y cuando se encuentren frente a frente el clero católico y la revolución satánica, el primero adocinando, aconsejando, resistiendo y echando encima todo el peso de su poder e influencia, la revolución cederá y caerá maltrecha al primer día, o al primer año, o a los treinta; porque cierto es que los emperadores o los poderosos de la tierra tendrán que renunciar a sus iniquidades. Pero esta victoria en lo principal, que trae aparejadas las otras victorias en las cosas accidentales, se ha conseguido a través de la historia gritando ¡*non posumus!* y enseñando que el liberalismo y el socialismo y el anarquismo son pecado, y pecado contra la fe, mejor que callando ante liberales y sectarios, cambiando la censura por la súplica.

¡Es muy grande la mano que abre las puertas del cielo, para achicarse ante las puertas de los que van convirtiendo la tierra en intransitable e irrespirable!

ESTANISLAO.



SOCIALES

DERECHOS Y DEBERES



RECLAMEMOS los derechos.

Recordemos también los deberes.

No hay derecho sin deber, como no hay tampoco deber sin derecho.

El derecho sin deber crea la tiranía.

El deber sin derecho crea la esclavitud.

Los dos juntos crean el orden, la paz, la libertad, el progreso.

Los derechos se reclaman, y si se niegan, se conquistan.

Los deberes se enseñan, y si no se cumplen, se imponen.

Por eso todo apóstol del derecho tiene que ser al mismo tiempo apóstol del deber.

De otra suerte se hace apóstol de la revolución

Eso es la revolución: la guerra por la mayor suma de derechos sin reconocimiento de deber alguno.

Eso es la tiranía y el despotismo: la imposición de la mayor suma de deberes sin reconocimiento de derechos.

Disfrute de derechos y cumplimiento de deberes, es la paz de los pueblos y progreso de la humanidad.

En estas horas de conquista de derechos legítimos no se pueden echar a un lado los inexcusables deberes.

Será impopular el apostolado del deber; no cabe negarlo. No atraerá a las masas. Pero es indispensable.

Es el deber el único freno para contener el pedazo de fiera que todos llevamos dentro.

No hay derecho a vivir sin deberes.

No hay deber de vivir sin derechos.

Hay que recordar las dos cosas y proclamarlas bien alto.

Pero las dos, y las dos con igual fuerza.

Y las dos sin cobardía alguna.

Derechos y deberes tienen los ricos.

Derechos y deberes tienen los pobres.

Patrones y obreros, capitalistas y proletarios, todos tienen derechos y deberes.

Y no es ley justa la que no reconozca aquéllos y no exija el cumplimiento de éstos a la vez.

Y no es propaganda acertada ni legítima ni saludablemente eficaz la que no proclama las dos cosas.

Escamotear una es dar pábulo a campañas peligrosísimas.

Es falsear la verdad, pues medias verdades son verdades incompletas.

Es arrojar todo el peso sobre un platillo, para que la balanza se desequilibre.

Es hacer vivir en la penumbra, no en la plena luz.

Es comprometer altísimos y sagrados intereses.

Y en estas horas de confusión toda claridad debe parecer poca.

La claridad es orden.

Es también fuerza moral.

Es también valor cívico.

Es el plano donde deben moverse los apóstoles del bien.

Es la garantía mayor de la buena fe, de la razón y de la justicia.

E. de C.



RASGOS DE LA PATRIA

Navarros distinguidos

VII

Porque noviembre está especialmente dedicado por la cristiandad a las ánimas del Purgatorio, y esa consideración motivó el artículo de la primera quincena del mes, destinado a buscar noticias de ultratumba relacionadas con Navarra, me parece también oportuno enderezar el de la quincena segunda al descubrimiento de un navarro tan modesto como esclarecido que tuvo en vida la visión de las mansiones eternas, siquiera fuese su referencia a nuestra patria.

Hablo de descubrimiento, con notoria impropiedad de lenguaje, porque en letras de molde leí lo que al alcance de todos está, en libro que, aunque poco manoseado, figura en bibliotecas públicas; pero admitiendo como hecho cierto que el merítísimo navarro aludido no sea ignorado de algunos, resulta también una gran verdad que el nombre del mismo no aparece aún en nuestras publicaciones dedicadas a los patriotas insignes, o por desidia, o por egoísmo, o por excesiva modestia, o por lo que sea, de los que lo conocen y no lo divulgan; siendo indudable, por tanto, que para la inmensa mayoría o para la casi totalidad de los navarros es la recomendable obra *Biografía Eclesiástica* la que nos da las primeras noticias del venerable asceta de referencia, varón humilde, pero preclaro, a quien Dios favoreció con la visión del Infierno con todos sus horrores y del Cielo con sus indescriptibles magnificencias, y a quien, por tanto, volvemos a encontrar; a *descubrir*, en cierto modo, para muchos.

Veámoslo.

El Hermano *Juan de Noáin*, observante de la Compañía de Jesús, nació, no en la fantástica aldea de *Javoyal*, que el autor que me sirve de guía coloca a una legua de Pamplona, sino probablemente en el mismo pueblo que lleva el nombre del biografiado y que está situado, de la capital navarra, a la distancia referida.

Hijo de honrados labradores y educado en el santo temor de Dios, parecía destinado al cultivo de la tierra; pero el Señor, que lo quería para Sí, impuso a Juan tal horror a las penas del Infierno, que para no incurrir en ellas formó el propósito de no pecar jamás, aun antes de tener completo uso de razón, aspirando ya a un estado más perfecto.

A la edad de 9 años, sin haber pecado gravemente aún, le sucedió que, estando contemplando la hermosura

del firmamento, Dios le proporcionó la visión del Cielo, afectándole tan hondamente, que en cuanto lo permitían sus ocupaciones no cesaba de rezar y oír misas para alcanzar la gloria vislumbrada.

A los 19 años resolvió hacerse ermitaño y después monje; decisión que contrarió mucho a sus padres, cuyas lágrimas y ruegos llegaron a hacerle vacilar; pero la Virgen, ante la cual se postró Juan humillado, le hizo perseverar en su vocación religiosa, inspirándole además un deseo vehementísimo de sufrir el martirio; y aunque un sacerdote amigo suyo quiso apartarlo de su camino, las razones de Juan le hicieron cambiar de opinión, en tales términos que pronto coincidió con él y aun quiso seguirle al claustro; decidiéndose por fin nuestro biografiado a ingresar en la Compañía de Jesús, con el propósito firme de ir a tierra de infieles y dar su sangre por Cristo.

Aun encontró la vocación de Juan mayores obstáculos; pero después de consultar con la Virgen María, dirigióse rápidamente al Colegio que los Hijos de Ignacio tenían en Pamplona, donde fué recibido el año 1600 a los 28 años de edad.

Sin cesar se consideraba en la presencia de Dios; la oración y la penitencia, la dulzura y la caridad eran inseparables del Hermano Juan, y ocupado en los oficios más modestos y penosos, su mejor distracción eran los coloquios que en el templo tenía con el mismo Dios.

Dedicado por la comunidad a la limosna de los pobres, en un hambre memorable que hubo en Pamplona distinguióse Juan por la liberalidad y mansedumbre con los necesitados. En sus manos parecían multiplicarse las limosnas, pues admiraba a todos, dando con ellas casi banquetes de pan, carne y vino excelentes a los menesterosos; y tan ardiente era su celo por la caridad, que él mismo adquiría los alimentos, los guisaba y los repartía con el mayor cariño; contándose que una vez llegó al convento un pobre cubierto de llagas asquerosas, y sin embargo le obsequió Juan y acarició más que a ninguno, logrando lo que tanto deseaba, es a saber: que primeramente diera con él en tierra, falto de conocimiento, la fetidez del apestado, y luego que le comunicara el contagio del mal, agravándosele tanto que lo puso a las puertas de la muerte, llegando a ser en su cruel dolencia

un modelo de enfermo resignado; de quien se dice que una vez que le atormentaba el mal fué hallado en conversación tierna con alguien a quien nadie vió, y que según Juan manifestó después era una santa que bajó a curarle radicalmente para que continuara sirviendo a los pobres.

Pasó a Tafalla, a cuidar la hacienda de la Compañía, y allí edificó a todos con su ejemplo. Levantábase una ó dos horas antes de amanecer; a las cuatro de la mañana iba a la iglesia de San Pedro, donde, después de cantar maitines y rezar las estaciones, oía la Santa Misa, y luego se dirigía a casa a preparar las labores del campo, portándose más bien como criado que como amo, en tanto grado, que se asegura que hubo ocasión en que anduvo cerca de diez leguas cargado con aperos de labranza.

Cuéntase que una vez, estando en una viña principal de la Compañía, principió ésta a ser asolada por terrible pedrisco, y que el Hermano Juan de Noáin, en fervorosa

oración, pidió a Dios que la respetara, porque daba el vino destinado al santo sacrificio; y que, en efecto, en la viña cesó la tempestad, quedando arrasados los demás campos con ella lindantes.

Los días festivos los dedicaba el Hermano Juan íntegro al servicio de Dios, sin permitir que nadie le hablase de negocios temporales ni tolerar que durante ellos, así como en los demás del año, los criados dejaran de cumplir exactamente sus deberes religiosos, y a los poco escrupulosos los despedía.

Solicitado por mujeres tentadoras, pidió Juan al Señor que le conmutase ese peligro por alguna grave enfermedad. Atendido en sus ruegos, apareció un día con el estómago y el vientre doloridos y oprimiéndole las entrañas. A los cinco años de sufrir con gozo estos dolores, extendióse el mal a una pierna, habiendo necesidad de abrirla desde la corva al tobillo y sacarle hasta una escudilla de huesos careados, dejándole un hueco mayor que un huevo; sufriendo la dolencia con gran resignación a pesar de su crueldad, tanta, que hubo de decir al prelado que lo visitó, que ya no alcanzaba a comprender cómo serían los tormentos del Purgatorio.

Curado de tan cruel enfermedad, fué nombrado portero, y tomando por modelo a San Diego de Alcalá, no vió más que para Dios, consolando a los enfermos, edifi-

cando los corazones de todos y aprovechando los ratos vacantes que le dejaba la portería, para acercarse, radiante de alegría a Jesús sacramentado.

En una ocasión pidió que Dios le hiciera conocer los pecados de su vida pasada, y el Señor le mostró una bola negra llena de gusanos asquerosos, blancos y negros, pequeños y grandes, que representaban sus culpas.

Otra vez vió con luz celestial en el Santísimo Sacramento los misterios de la Humanidad de Cristo Redentor, desde la Encarnación hasta su gloriosa Ascensión a los cielos; el misterio de la Trinidad; el trono de la Virgen; la gloria de todos los Santos, el Purgatorio y el Infierno.

Después de treinta días de enfermedad y doce de haber anunciado su muerte, este siervo de Dios, confortado con los sacramentos y rodeado de todos los religiosos de la santa casa, un día del año 1640, que era el 68 de su edad, dejó este mundo miserable para subir al Cielo a recibir el premio merecido.

La vida de este aceta ejemplar fué escrita por el Rector de su convento y por un compañero suyo de claustro, y publicada en el siglo XIX, en un libro dado a la imprenta por D. Antonio López, en colaboración con otros tratadistas; y gracias a las noticias por ellos transmitidas podemos conocer y admirar las virtudes heroicas del meritisimo navarro Hermano Juan de Noáin.

Antes de terminar, me importa mucho advertir que el V. P. Herice, citado en el anterior número de LA AVALANCHA, no nació en Murchante, como por error de imprenta o quizá de mi pluma se me hace decir, sino que fué natural de Muruarte, o sea de Muruarte de Reta, en el valle de Etorz. Conste así en honor a la verdad y a la justicia y para evitar confusiones lamentables; pues ni es lícito desposeer a Muruarte de una gloria legítima suya, ni Murchante necesita adornarse con galas ajenas para abrillantar su limpia historia, que no hace

NAVARRA



ARTAJONA.-Calle Mayor

mucho tiempo tuvimos ya el honor de exponer y todos el gusto de aplaudir.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.



EN LA CUMBRE

Llegué a la cumbre. Desde aquella altura miré el mundo a mis pies, ruin y pequeño, y pensé, en mi locura,

ser de ese mundo soberano y dueño. Ni el odio de los hombres me cercaba ni el cetro de la dura tiranía mi voluntad potente esclavizaba; todo a mis pies vencido se agitaba y todo confundido se veía.

Mas, cuando en torpe anhelo, más gozaba, a mi orgullo encadenado, alcé mis ojos, y al mirar al cielo, ¡cuán mezquino me vi! ¡cuán humillado!

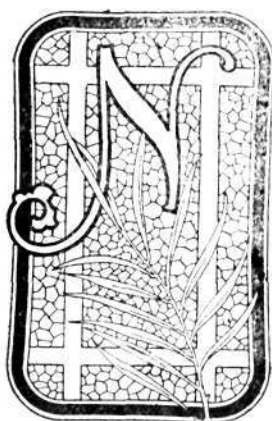
Entonces, con amargo desconsuelo, en lágrimas bañado, cayendo sobre el suelo, humilde, tembloroso, arrodillado, pude exclamar: —¡Dios mío!
¡Tú eres fuente de luz, de amor, de vida!
¡Ay de aquel que olvidó tu poderío!
¡Ay del que, triste, tu poder olvida!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



CORAZONES FEMENINOS

I



o te empeñes en que haga lo contrario, Julio, porque mi resolución es irrevocable. Aunque no fuese mi madre haría lo mismo... abandonar cobardemente a un enfermo por temor de contagiarse, me parece egoísta y anticristiano... Si no hubiese necesidad no iría a buscar los enfermos en la casa ajena; pero si Dios manda los males a la nuestra, si ese castigo o prueba nos visita sin que lo hayamos ido a buscar, hay que recibirlo como un regalo del Señor, que por este medio nos

quiere labrar para la vida eterna.

—Bueno; si todo eso está perfectamente, Elvira; lo único que me parece muy mal es que por empeñarte en ser tú misma la enfermera de tu madre, adquieras ese horrible mal que puede acabar con tu preciosa vida, ó por lo menos con tu hermosura, que tanto vale para mí.

—Julio, no te ciegue la pasión. ¿Comprendes tú que una hija deje a su madre sola y triste cuando por sufrir mucho tiene mayor necesidad de sus cuidados y de su cariño?

—Las Hermanas pueden cuidarla perfectamente; no hay necesidad de que tú te expongas a adquirir el contagio. Ya ves que el médico te aconseja que salgas de casa; que tu padre dice lo mismo, y yo, yo, Elvira, te lo pido por amor de Dios.

La idea de que entras y pasas largas horas en esa habitación infestada, me atormenta; no puedo descansar de noche... tengo horribles pesadillas... te veo llena de viuelas, horrorosa, desfigurada, muerta... vamos, Elvira, que me estás haciendo pasar málísimos ratos, y puesto que debíamos habernos casado hoy, puesto que casi eres mía, te mando, ya que no haces caso de mis ruegos, que dejes a tu madre con las Hermanas, que asisten tan bien, y huyas del peligro.

—Nunca, Julio! Siento desobedecerte y desagradarte;

pero la hija que abandona a su madre, en trance tan doloroso, no merece otra cosa que el desprecio... sería preciso no tener corazón... ¡pobre madre!

—Sí, ¡pobre madre! exclamó el joven con sorda cólera... amas más a tu madre que a mí...

—Amo el deber, Julio... soy hija y soy cristiana; entiendo que mi puesto está al lado del ser á quien debo la vida, y no huiré cobardemente... no conozco el miedo, y mi madre me necesita: no hay nadie que pueda sustituir a una hija.

—Cualquiera pensaría que es una madre modelo... ¿Acaso ha sido para ti, Elvira, lo que debía ser? ¿No pasastes de los brazos de la nodriza a los de la niñera, y de estos a las manos de la institutriz, para luego ir a terminar tu educación en un convento? Dejó ella nunca un baile ni un teatro ni una reunión para consagrarte sus cuidados? Y ¿ahora merece que sacrifiques tu hermosura y hasta tu vida por darle gusto, porque te pide que no la dejes?

—¡Si no lo hago por eso, Julio! Si aunque me echase de su lado no me iría.. precisamente esas cosas que tú me recuerdas son motivos poderosos para que esté a su lado. Mi pobre madre está enredada en las locas vanidades del siglo, ama esas mil tonterías que constituyen el encanto de los mundanos; lujo, riquezas, aplausos, lisonjas, diversiones... pues tiene que ser mayor su tristeza al verse herida por enfermedad tan crue!, y no la quiero dejar cuando más necesita mi compañía. Quiero estar con ella para recordarle el cielo, para hablarle de Dios, para animar sus desfallecimientos y darle paciencia... y siento, Julio, que no estemos de acuerdo en esta ocasión, porque tus deseos me resultan egoístas y me desagradan sobremanera, a pesar de que conozco que son hijos de tu amor... pero, créeme, haz el sacrificio generosamente, porque yo no estoy dispuesta a complacerte.

—¿Esa es tu definitiva resolución?

—Sí, Julio.

—Pues te dejo, y no volveré hasta que esté tu madre buena y toda la casa desinfectada... no quiero venir a contagiarme, ya que tú eres tan caprichosa que desoyes mis súplicas: por tus ideas exageradas siempre vas a ser infeliz.

—¿Dices que no volverás? ¡No lo creo!

—¡Adiós, Elvira! dijo el joven por toda contestación, y sin estrechar la mano temblorosa que la joven le tendía, salió de la habitación.

Ella quedó de pie, apoyada en un mueble, pues de otro modo hubiera caído al suelo... pálida como la cera. Con los ojos llenos de lágrimas, miró con amargo desconsuelo un Crucifijo que tenía enfrente, y exclamó:

—Señor, tú sabes que le amo; pero mi puesto está aquí. Su corazón y el mío se han distanciado para siempre... es tan egoísta que no podemos ser felices... Señor, adivino lo que va a suceder... cúmplase tu santísima voluntad!

II

Elvira, era sencillamente una buena hija y una buena cristiana; pero cuánto valor, cuánto heroísmo se necesita a veces para cumplir esos deberes que no tienen nada de brillantes, que no son objeto del aplauso ni de la admiración de las gentes!

Deberes penosos, que a veces son rudamente combatidos por el egoísmo y que atraen las censuras sobre los que tienen el santo valor de cumplirlos!

No había sido, es bien cierto, la madre de Elvira un modelo de amor maternal; pero ella la quería con ternura, la compadecía profundamente por sus ideas equivocadas, sus errores, sus aficiones a la vida mundana, y esperaba que Dios se serviría de aquella enfermedad para sacarla del tráfigo del mundo y unirla a Él... ¿cómo podía abandonarla? Todo su ser rechazaba esta idea con energía... cuanto pudiera hacer por su madre le parecía nada...

Y Julio, ¡qué pequeño se mostraba a sus ojos! Nunca como en aquella ocasión vió tan claro su monstruoso egoísmo... no quería contagiarse... la dejaba sola en el sitio peligroso donde la acechaban la enfermedad y la

muerte... ¡cobarde! tenía miedo, y huía... ¿Acaso podían ser felices? Siendo tan distintos, ¿podían recorrer tranquilos el árido camino de la vida?

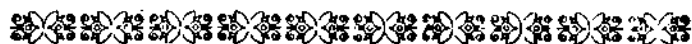
Mañana le exigiría otra cosa semejante... tal vez quien así pensaba y sentía era muy capaz de abandonarla si ella estaba enferma de mal contagioso... Elvira sintió frío en el alma... sintió que el dardo del desencanto, rasgando su corazón, hacía huir de él las doradas ilusiones que creyó realidades y que ¡ay! no eran más que una sombra fugaz que se desvanecía. Todo esto pensaba la pobre joven asistiendo a su madre, sin que el sueño y la fatiga la separasen un punto de aquel lecho donde gemía la enferma y donde aprendió, de su hija, abnegación, valor, generosidad y heroísmo.

Elvira se multiplicaba... ella era quien recibía instrucciones del médico, ella quien le daba las medicinas, quien le preparaba los alimentos; y cuando descansaba la enferma, reclinada en una butaca, dormía con el ligerísimo sueño de quien está alerta para no dejar de cumplir su obligación... Una hora le bastaba para sentirse equilibrada... Elvira parecía de hierro. Pero no lo era. Cuando su madre dejó el lecho, ella ocupó el suyo... las viruelas, las horribles viruelas desfiguraron aquel rostro encantador, destruyeron aquel cutis de nieve y rosa, hicieron estragos en su cuerpo... cuando, después de largos días entre la vida y la muerte, pudo levantarse, pidió un espejo, y al ver la destrucción de aquella belleza tan celebrada, no se arrepintió de lo que había hecho... ¿Qué importaba ser fea? muchísimo menos que dejar de cumplir la voluntad de Dios!... Ni siquiera admitía término de comparación... lo volvería a hacer con toda tranquilidad.

¿Qué importan los encantos físicos, ni la salud del cuerpo, ni la felicidad del corazón, cuando Dios exige al alma que cumpla con su deber? Si esa alma ha oído la voz de su Señor, si ha llegado a persuadirse de que ha de aprestarse al sacrificio, y tiene generosidad y abnegación, no la digáis que retroceda... es inútil... no escuchará vuestras voces... os dirá, con la tranquila sonrisa del mártir, que va en busca del dolor y de la muerte: "¡Me llama el deber! ¡He de acudir allá, cueste lo que cueste!,"

Elvira no hizo más que obedecer las inspiraciones divinas, cumplir con su deber... Julio, mezquino, ingrato y cobarde, al saber que había quedado cruelmente desfigurada, ni siquiera quiso verla... Ella ocultó la terrible pena que tan amargo desengaño la causaba, y sonreía para desorientar a su madre... No quería hacer valer su sacrificio... y cuando ella, convertida en otra mujer por los admirables ejemplos de su hija, decía que le había hecho perder la felicidad, Elvira contestaba tranquilamente: "¡No lo creáis! Por el contrario, esta enfermedad, con sus tristes consecuencias, me ha convertido de esclava en libre... me ha quitado del borde del abismo y me ha puesto en sitio seguro... Julio me hubiera hecho infeliz... su odio o su egoísmo era un muro que se hubiera interpuesto entre los dos, separándonos... pero aunque no fuese así, aunque supiese cierto que la felicidad me acompañaría siempre, no vacilaría nunca: entre los sofismas halagadores de la pasión y los fríos consejos del deber, me quedaría con estos... Soy feliz... creedlo... Dios hace bien todo lo que hace!"

† RAQUEL
(Matilde T. de Oiz)



EL DOLOR DE AMAR

(NOVELA CORTA)

III

La llegada del coche correo a la villa era siempre un acontecimiento importante, y nunca faltaban curiosos o impacientes que salieran a esperarle junto a la posada parador de la diligencia; tanto más si cuadraba domingo,

como aquel día, y las muchachas paseaban a lo largo de la carretera, y los mozos, *envite va y órdago a la grande*, jugábanse unas pintas al *mus* en la taberna, o a la pelota en el enorme frontón de la fachada norte de la iglesia parroquial, determinado por dos colosales contrafuertes góticos.

El alegre cascabeleo de los collerones de las mulas—majas mulas navarras de cuyo dominio sentíase orgulloso el cochero, veterano de la última guerra civil y hombre bueno y leal si los hay,—llamó la atención de las gentes, y unas suspendieron el paseo y otros el juego, y los más se acercaron curiosos a la parada.

¿Qué será ese espontáneo impulso irresistible que nos hace detenernos, mirando al tren, al automóvil y al coche que va o que viene, aunque no nos interese su paso ni esperemos su llegada?

¿La novedad?... ¿el movimiento?... ¿el dinamismo poderoso e inteligente del hombre, animando con su sople creador a la materia?

Sea lo que fuere, así es; y todos parece que tenemos parte en esas manifestaciones solemnes de la vida y el progreso, y sentimos un noble y legítimo orgullo de seres superiores y reyes de la creación.

Ello fué que llegó el coche, y paró ante la posada del lugar, y a seguida bajaron de él Tomasa y Eusebio, seguidos de un hombre joven, cenceño y paliducho, de grandes ojos negros, que vestía amplio guardapolvo y gorra de viaje, luciendo tamaños anillos en sus manos. Era Ramón.

Esperábantles Marichu y Fermín. Los jóvenes se saludaron familiarmente, y Fermín se asió a las piernas de su tío, y no le dejaba moverse, diciendo alborozado:

—¡Tío!... ¡tío! ¿Me traes juguetes?... *Bai?*... Yo quiero mucho a ti.

Y se formó un grupo de mozas y mozos, mujeres y rapaces, y todos exclamaban:—¡Ramón!... ¡Bien venido, hombre!—Y hubo apretones de manos, abrazos y una alegría velada.

Las mujeres decían a Tomasa:

—Enhorabuena, chica. Contenta estarás, pues?... ¡Fortuna que te traes!... Él rico viene, según cuentan.

Y Tomasa lloraba y reía, contestando:

—*Bai, bai... skarrikasco.*

Los hombres y los mozos mirábanle con extrañeza, y algunos murmuraban:

—¡Mala pinta trae!... ¡Qué vida habrá pasado!

—Será el viaje, que marea —apuntó el guarda del monte.—Cuando yo vine, así volvía.

Las muchachas se confesaban mutuamente la simpatía que despertara el mozo en sus corazones, y alguna comentaba la indiferencia cortés de Marichu, en esta guisa:

—Mirad; Marichu no le hace cara. (?)

—*Bai...* Marichu piensa en Faustino.

Y Antón, que mariposeaba junto al grupo, terció y dijo:

—Juntos fueron, pues... pero ese... no volverá.

—Porque tú la querías para ti, mostrenco—increpóle Isabel, una morenilla vivaracha y graciosa, a quien también cortejaba Antón,—pero ella...

—Qué?...

—Ya sabe del pie que cojeas, ¡moscorra!

—Y tú me querías, paloma?

—*Bai;* cuando tenga bodega, sí... No harías mal para cuba.

Y todos rieron la agudeza.

El grupo se disolvió al retirarse a su casa los viajeros, seguidos de algunos amigos íntimos, y en la amplia cocina se repitieron las escenas conmovedoras del recibimiento de Pamplona y de Auritz, entre Ramón y su madre y la abuela y los dos.

La vieja chillaba, contenta y rejuvenecida:

—¡Ya viniste!... ¡Ya viniste!... ¡Hijo!... ¡Dios te trajo!... Bueno es Dios... ¡Qué alegría!... ¡Qué alegría!...

Y Ramón miraba a la abuela, y sintió una gran pena al ver sus ojos apagados:

—¡Abuela!... ¡Ciegal!...

—Ciega, sí... No te apenes, hijo... ¡Se nublaron mis

ojos de llorar cuando se fueron los que yo quería!... Cuando se abran otra vez, los veré arriba, en el cielo. *Bai...* Dios sabe lo que hace. No tengas pena... Te veo a ti y a todos los que quedáis, y os quiero... ¡Dios bendito!

Después de la cena, aderezada esa noche con *mosco zalda*, carnero de Espinar, pato con hongos y truchas de Izubi, quedaron solos un rato Marichu y Ramón, y se miraron en silencio.

El americano paraba su atención en la hechizante belleza de la prima, que era un lucero de hermosura, y en sus ojos negros y brillantes, tejían un madrigal callado los relámpagos de luz de una pasión naciente.

Al cabo, díjola con entusiasmo:

—¡Cómo has crecido, Marichu!... ¡Estás linda de veras!

—*Bai?*... Gracias.

—¿No lo crees?... Pues sí... Cuando nos fuimos eras ya bonita tú!... Pero hoy, más bonita eres!

—Gracias, Ramón. Para cuando marchaste con Faustino, *bai...* pequeña... Pero, dime: ¿qué es de él?... ¿Qué fué de él?...

—De él?... Tú sabrás, pues?... No te escribe?

—No. Desde que murió su madre, ¡nada!... ¡ni una noticia suya!

—Pues?

—Yo seguí escribiéndole, y él no contestó. Hace ya tres años... ¡Habrás muerto, Dios mío!

Y fuése llorando; y en la vieja casona reinó el silencio, como losa sepulcral caída sobre las ilusiones y las alegrías de las almas, en la quietud misteriosa de la noche, propicia a las embrujadas quimeras del amor y del dolor.

ANDRÉS RUBIO POLO.

(Continuará)



EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

TESTIMONIO ELOCUENTE DE UN OBISPO

X

Dictamen que formula el Sr. Obispo de Pinar del Río

¿Son estas señales criterio infalible para juzgar? No, responderemos con el interlocutor Anastasio: "Siempre se ha de acudir a la firmeza de la fe."

Mas en lo que podemos juzgar se puede con certeza asegurar que no es de Satanás la obra, sino de Dios.

Dejando aparte los buenos frutos que está produciendo, los cuales no pueden atribuirse en manera alguna al diablo, no es un crucifijo (terror de Satanás, y de quien

NAVARRA



ESTELLA.—Paseo del Andén

Foto de L. Pérez

—Quizá...

—¡Ramón!... ¡habla! ¡Dime lo que tú sabes!—suplicó la doncella con el alma en un hilo.

—Vaya, pues, te diré... Pero serénate. Llegó conmigo, y conmigo entró a trabajar en la chacara de Laiza, en Córdoba... Y trabajó, trabajó mucho; mas no tuvo suerte. Cuando supo la desgracia, ¡tan alegre como era!, volvióse triste y callado... y a poco, fuése lejos, sin decirnos a donde.. A la pampa?... al norte?... ¡sabe Dios!... Ha debido morir, sin duda.

—¡Jesús!—articuló Marichu.

Y se le hizo un lío la cabeza, y se velaron sus ojos. Pero no se desmayó. Era fuerte como la naturaleza virgen de la montaña.

—Marichu! Qué te pasa? —interrogó anhelante el joven.

—Nada—contestó ella, reprimiéndose.—Me he mareado... Ya pasó... ¡Dios mío... Perdona... voy a retirarme.

huye desprovisto el ángel de las tinieblas), instrumento a propósito para que lo escoja Luzbel como medio de engaño.

No lo permitiría Dios en forma tan general como se está verificando. Digámoslo claro en cuanto a Nos se refiere, sin rodeos ni miedos, para gloria de Dios, para confusión de Satanás, para alabanza de Cristo, para consuelo de los buenos, para esperanza de los malos: **LOS PORTENTOS QUE OBRA LA SANTA IMAGEN DE LA AGONIA EN LIMPIAS SON OBRAS DE DIOS.**

XI

¿Qué quiere Jesucristo?

Basta preguntar: ¿Qué quiere Jesús? La respuesta es obvia: Quiere atraer al mundo y a los hombres, quiere cumplir su palabra: *Et ego si exaltatus fuero a terra omnia traham ad Me Ipsum.* Quiere cumplir lo que había dicho por Jeremías: *Et in charitate perpetua dilexi*

te, ideo attraxi te, miserans. Y como el dolor y el amor se relacionan tan íntimamente, porque quiere amor, se nos presenta tan dolorido. ¿Se habrá llenado la medida de la divina indignación? ¿Subirá hasta Dios el vapor de la carne "que ha corrompido sus caminos,"? ¿Se habrá corrompido la tierra delante de Dios y estará llena de iniquidad? ¡Quién sabe!

Cristo se esfuerza por llamarnos; Cristo se presenta moribundo para que veamos sus dolores y su agonía; Cristo es la belleza del cielo; su nombre, más dulce que la miel; su rostro, *el deseo de los ricos del pueblo*; su corazón, horno de amores.

Cristo murió por nosotros, y nosotros lo despreciamos y el mundo lo persigue.

Cristo quiere amor, quiere destruir el pecado, arruinar el reino de Satanás, quitarle las almas que el ladrón infernal le roba. Cristo quiere contricción, y fe, y caridad, y castidad, y mortificación, y humildad, y mansedumbre. Cristo quiere que vayamos en pos de Él, con la cruz a cuestas. Cristo quiere penitencia.

Los que tanto hemos pecado, enmendémonos, pidamos a Dios perdón, confesemos nuestras culpas y unámonos con Jesús en la Eucaristía santísima. Os diremos con San Pablo: *Hora es ya de que despertemos*. Ahora que Jesús está haciendo esos milagros, despertemos del sueño de muerte.

Hablamos a los gobiernos: O reconocéis y adoráis a Cristo, hombres de los gobiernos del mundo, y caeréis en el abismo de su misericordia, u os espera Jesús al otro lado del sepulcro, para que caigáis en el abismo de sus iras inflamadas.

Hablamos a los sabios: O reconocéis y adoráis a Cristo, sabios del mundo, y os cubrirá con el manto de su misericordia, o al otro lado de la vida, abrirá las fauces del abismo, para que eternamente se abraza vuestra diabólica soberbia.

Hablamos a los sensuales: O crucificáis vuestra carne en el tiempo, o arderá en el infierno por toda la eternidad.

Hablamos a los soberbios: U os humilláis hoy, u os humillará mañana Jesús.

Hablamos a los ricos: O dais limosna y cristianizáis vuestra vida, o vuestro dinero os perderá eternamente.

Hablamos a los pobres. O arrancáis de vuestros corazones el odio al rico, hermano vuestro, u os faltará por toda eternidad el amor de Dios y el amor de Jesús.

Hablamos a los perseguidores de la Iglesia: U os hacéis hijos devotos de la "Esposa Inmaculada del Cordero sin mancilla", o gemiréis eternamente en la cárcel del infierno.

Hablamos a todos los hombres y a todas las edades: O confesáis a Cristo, o Él os negará ante su Padre celestial.

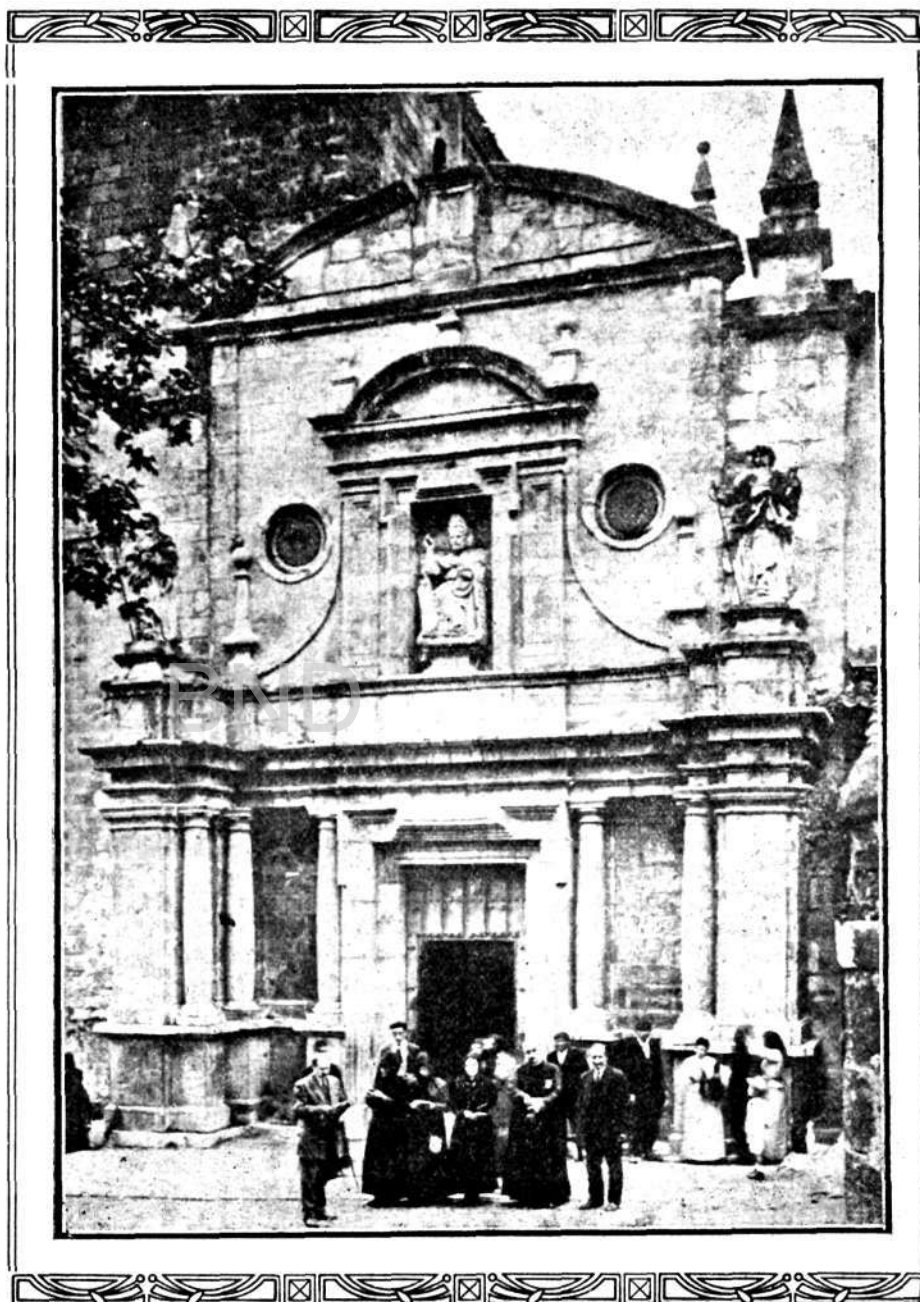
¡Cristo! ¡Bendito sea! Unámonos a Él, vengamos a Él, vayamos a su Vicario el Papa. Gimamos con el Cristo Santísimo de la Agonía. Purificad más y más vuestras conciencias; sed cada día más amantes de Jesús; uníos a Él con más ardiente amor en la Eucaristía, y que Él nos bendiga a todos.

XII

**Fervorosa, elocuente, santa y ejemplarísima
deprecación del señor Obispo,
amante enamorado de Nuestro Señor Jesucristo**

Cristo Jesús: para mí una gracia. No soy digno de mo-

rir por vos en el martirio; no soy digno de que mi sangre sea vivo testimonio del amor que os profeso; pero una gracia, Señor, pequeña, muy pequeña. Quiero hablar siempre de Vos. No quiero predicar sino de Vos; quiero ser el apóstol de Jesús, el predicador de Jesús crucificado; que durante mis días, cortos o largos, nunca, ni una vez, suba yo al púlpito sino para hablar de Vos; de Vos; de Vos, Jesús, muerto en la ignominia de la cruz, desnudo y entre dos ladrones. Que pierda la voz hablando de Vos; que pierda la palabra hablando de Vos, y que un día, mi Dios y mi Señor, cuando sea para vuestra mayor gloria, me sorprenda (y Vos, sabéis, Señor, cuán-



LIMPIAS (Santander).—Iglesia parroquial donde se venera el prodigioso Santo Cristo de la Agonía

Foto de Aquilino Garcia Deán

to me aterra la repentina e imprevista), me sorprenda la muerte; pero en vuestra gracia yo, hablando en el púlpito de Vos. Y quiero más, Señor, quiero que me concedáis

Que viva de tu agonía,
que me consuma el dolor,
y que sienta noche y día
traspasada el alma mía
por el dardo de tu amor.

Una gracia, Dios mío, para tus hijos en mi diócesis. Abrásalos en tu amor; cobájalos, como la gallina a sus polluelos, debajo de sus alas; guárdalos y defiéndelos, Señor, como a la pupila de tus ojos.

Salva al Papa, Señor; consérvalo, vivifícalo, dirígelo

según tu clemencia, por la vía de la salud eterna, para que, por gracia tuya, sólo desee lo que a Ti te agrade y lo ejecute con toda virtud.

Hasta aquí la pastoral de Su Ilustrísima. La cual, si en nosotros produce tanta edificación, ¿qué frutos de bendición no rendirá en los propios diocesanos cuya especial guarda y apacentamiento espiritual le ha confiado el Señor?

Algo y aun algo sabíamos del celo y del fervor de este santo Prelado y de su amor a JESUCRISTO; algo de eso y aun algo habíamos oído de labios de un sacerdote ejemplar que fué compañero de Su Ilustrísima en una peregrinación a Tierra Santa. El cual, cuando se vió junto al santo sepulcro de Nuestro Señor, dió rienda suelta a los santos afectos que le embargaban, confesó allí sus pecados, o lo que Su Ilustrísima creía que eran pecados suyos, y edificó a todos los sacerdotes y seglares que tuvieron la dicha de ser sus compañeros.

Verdaderamente que un varón apostólico tan amante de JESUCRISTO *crucificado* era digno de ser el primer obispo apologista del Santísimo Cristo de Limpias.

Oiga, pues, Nuestro Señor JESUCRISTO la fervorosa oración de su siervo, y logre en buen hora este santo Prelado morir como desea; conviene a saber: en gracia de Dios, en el púlpito y hablando de Nuestro Señor JESUCRISTO.



CRÓNICAS AL MINUTO

Salutem ex inimicis nostris



TERMINADA tan desastrosamente, como no podía menos, la guerra mundial o universal, vuelve a cumplirse el refrán, «del árbol caído todos hacen leña», y este árbol caído son los que fueron imperios centrales y ahora pasan por terrible crisis. Y vuelve a levantarse erguida la que se llamó *Isla de los Santos*, y desde el cisma o apostasía de Enrique VIII es el más fuerte sostén de la apostasía y del cisma levantados contra la autoridad de la Iglesia Católica, nuestra Madre.

Inglaterra es la que dirá la última palabra después de la guerra, decían sus entusiastas amigos, y en parte acertaron.

Inglaterra es grande, dicen ahora sus admiradores.

Y efectivamente, es grande por su influencia, por su marina y por su extensión territorial, pues pasma y maravilla contemplar en un mapa abierto la extensión de los dominios que ostentan la marca inglesa.

Pero hay algo más grande que Inglaterra, y es cualquier verdad, por pequeña que sea, de las que nos enseña a los católicos nuestra Santa Madre la Iglesia, por ejemplo, la de rogar a Dios por los vivos y difuntos.

A la vista tenemos una reproducción fotográfica del homenaje a los muertos en campaña, decretado por el Gobierno inglés uno de estos días pasados; pues así como el Gobierno francés decretó una gran revista militar en que tomaron parte las banderas y representaciones de todos los ejércitos aliados, el Gobierno inglés, con ese espíritu especial, mezcla de sentido práctico y de religiosidad afectada, donde se notan rasgos del puritanismo protestante, decretó dos minutos de silencio general. Y en el momento señalado, el comercio y la industria, las empresas y los negocios, los grandes y los pequeños, los trabajadores en su trabajo y los transeúntes donde se encontraron, permanecieron inmóviles y en silencio, y como dice el periódico que publica la fotografía, *rezaron por los soldados muertos en la campaña*.

Pero es el caso que Inglaterra es oficialmente protes-

tante, y los protestantes no creen en el consolador dogma del Purgatorio; por donde, oficialmente considerado, el acuerdo iba contra las creencias del que lo decretó. Porque, según la religión oficial inglesa, descartado el Purgatorio de los sitios adonde van a parar las almas de los muertos, no quedan más que dos lugares para ellas, el Cielo o el Infierno. Y aquí de Gabino Tejado, cuando en un cementerio de París contempló el espectáculo de un entierro protestante y observó que los que acudieron a la ceremonia entonaban salmos o preces en la función.

—Están ustedes perdiendo el tiempo, señores míos; porque, según su dogma, el alma del que está ahí de cuerpo presente está en el Cielo o en el Infierno, y ni en un caso ni en otro necesita de las preces de los vivos.

Así dijo el ilustre literato e insigne periodista católico, y así podríamos nosotros decir a los gobernantes y gobernados que decretaron y obedecieron el cese de dos minutos para rezar por los soldados muertos en la campaña.

—Están ustedes trascordados, hermanos nuestros separados del regazo de la madre común; eso de rezar por los difuntos es propio no más de católicos. Pero es tanto el resplandor de la verdad y la grandeza del catolicismo, que en los trances solemnes de la vida hasta los herejes y cismáticos se vuelven a sus enseñanzas y a sus prácticas.

Los herejes y cismáticos, y los renegados también. Porque es el caso que cuando la guerra azotaba a Francia y el gobierno oficial tuvo que abandonar a París ante el temor de una invasión enemiga, el Presidente de la República, Mr. Poincaré dirigió una sofisma a los franceses, y entre otras cosas les decía:—*¡Arriba los corazones!* para hacer frente al negro pesimismo que encogía el ánimo de las gentes. Y decía a este propósito otro escritor católico, veterano en las lides de nuestro periodismo:—*Arriba ¿dónde? ¿al piso segundo? ¿a la buhardilla? ¿qué viene a significar el Sursum corda para los que no se acuerdan de Dios ni creen en su Providencia adorable ni quieren que intervenga en la vida de los pueblos?*

Pero el alma es naturalmente cristiana, como decía un apologista de los primeros siglos de la Iglesia; y en las naciones renegadas y en las heréticas, aun en labios de los mismos sectarios y enemigos de la Iglesia Católica, cuando la ocasión se presenta dan testimonio de la verdad y dicen lo que quizá no quieren, o profetizan sin saberlo o sin quererlo.

Y unas veces como la burra de Balaam y otras como Caifás, dan testimonio de la verdad, que es más grande que todas las naciones y que todos los mundos.

PEDRO CRESPO.



SAN FRANCISCO JAVIER

(3 de Diciembre)



PARA que se vea cómo la hermosura de la santidad seduce y enamora por su propia virtud, hasta a los canarios del progreso moderno, citamos a continuación este hermoso *trino* que entonó el señor Castelar en honor de nuestro esclarecido Santo. ¡Qué lástima no le hubiera dado por cantar siempre esas cosas!

Decía así en un artículo que tituló «La Isla de Formosa»:

«Buscando prototipos de tal Orden capaces de personificar a todos los demás en el clásico encuentro con China y el Japón, hállase, por ejemplo, San Francisco Javier. Embargaban por tal modo a este sublime Padre los proyectos y empresas orientales, que a diario soñaba con algún caso extraño, creyéndose unas veces en abandonada selva, como si únicamente viviera él en la tierra, y otras veces, portador a costas de un etíope o un indio, cuyo peso le abrumaba los hombros y le mareaba la cabeza, presagios divinos de las humanas vocaciones. A siete de abril y en el año cuarenta y uno de la centuria dé-

cima-sexta, embarcóse para Oriente. Pocos hombres han luchado con las inclemencias implacables de los elementos y con la ferocidad horrible de los salvajes como este Padre, cuya voluntad parece una fuerza cósmica. Ni las lejanas distancias, ni los insalubres climas, ni los encrespamientos del mar, ni los huracanes del aire, detenían al indómito navarro, nacido en aquella tierra cuyas moles y pedruscos por sí mismos se movían y se precipitaban en los desfiladeros de Roncesvalles para tomar, como animados por un soplo bélico, parte magna en los empeños de las fragorosas batallas. Y cuenta que recibiera educación de catedrático, no de guerrero. Leyendo aristotélica filosofía en París, e hijo de familia noble, durante sus mocedades durmió la mayor parte de sus días en fáciles placeres. Pero dotado de firme voluntad, sólo comparable a la firmeza de su maestro San Ignacio, cambió de costumbres con suma rapidez, por medio de aquellos ejercicios que formulara el fundador de la Orden, tan propios para modificar la naturaleza humana en cuyos senos penetran y ahondan. Roma oyó a Javier jurar sumisión a San Ignacio. Y desde la hora de tal juramento, no tuvo aquél más modelo que este su austerísimo capitán ni más ley que la férrea ordenanza de su Compañía. Desde Roma pasó a Portugal, desde Portugal a Mozambique, desde Mozambique a Goa, desde Goa luego a la tierra de Pesquería y al Cabo de Comerín, desde el Cabo de Comerín a Malaca, desde Malaca a las Molucas, desde las Molucas requirió varias veces, de navegantes y clérigos y virreyes, auxilios para ir hasta China, resuelto ante las mayores dificultades y entero bajo los más tremendos peligros, sin que le arredrasen las enfermedades disueltas en los aires y en las aguas, los animales carnívoros del desierto, los reptiles venenosos de las selvas, el odio al extranjero de los viejos chinos y el hambre voraz de los crueles salvajes, pues, conquistador de las almas, blandía los rayos de la divina palabra y confiaba en las fuerzas del humano espíritu; sonriente, sereno, dulcísimo en el potro de los martirios continuos, elevando, así entre las tempestades y ciclones del mar, como entre los odios y cóieras del hombre, los vuelos de su espíritu y las esperanzas de su corazón a Dios.



NUESTROS GRABADOS

Artajona. Iglesia de San Saturnino y calle Mayor de la villa.—En los números de LA AVALANCHA de 24 de Abril de 1899, 8 de Junio de 1905 y 24 de Noviembre de 1910 nos ocupamos de esta simpática villa navarra y de su iglesia de San Saturnino, patrón de nuestra capital, cuya fiesta celebramos el próximo sábado día 29 del corriente noviembre.

La villa de Artajona se halla situada en cuesta y dividida en dos partes, llamada la más alta *el cerco*, con murallas guarnecidas de varias torres y tres portales.

En la población *alta* o *cerco* está erigida la iglesia de San Saturnino, templo de bellísima estructura. Su gallarda torre aislada se hermana con la fábrica de la antigua muralla, a tal punto que la iglesia y la fortaleza forman como un todo que pudiera servir de magnífico emblema de aquel poder feudal que aun en los albores de las grandes monarquías europeas cometa, con suerte alterna, ya el báculo a la espada, ya la espada al báculo, según al ascendiente personal del obispo o del rey.

En esta iglesia predicó el insigne apóstol de nuestra ciudad, cuya efigie está en el centro del altar mayor.

La calle Mayor de Artajona, que aparece en nuestro grabado, es una de las principales de la villa.



Paseo del Andén, en Estella.—Reproduce nuestra fotografía una pequeña parte del Paseo del Andén, de la ciudad de Estella, apareciendo en primer término la casa del distinguido señor D. Cruz Urra, de muy moderna construcción.

En ese edificio se halla instalada la sucursal de *La Agrícola*, importante sociedad bancaria de Pamplona.



La Junta diocesana de la Buena Prensa



El domingo, 9 del corriente mes de noviembre, se reunió en el Palacio Episcopal la Junta diocesana de la Buena Prensa, bajo la presidencia del venerable Prelado de esta diócesis Fr. José López Mendoza.

Asistieron el M. I. Sr. Deán D. Manuel Escobés, vicepresidente; el M. I. Sr. Lectoral D. Emilio R. Torfo, secretario, y los vocales D. Francisco Guillén, párroco de San Nicolás; D. Feliciano Goñi e Izura, de la «Biblioteca Católica-Propagandista»; D. Pedro Martín, en representación de «El Pensamiento Navarro», y D. A. García, del «Diario de Navarra».

Leída el acta de la sesión anterior, que fué aprobada, se dió cuenta del resultado de la colecta del día de la festividad de San Pedro, que como verán nuestros lectores por el estado que publicamos a continuación no desmereció del de los años anteriores.

COLECTA

del «Día de la Prensa», en 29 de Junio de 1919

	Ptas.	Cts.
Recaudado en dicho día	7.045	10
Sobrante del año anterior	2	65
TOTAL.	7.047	75

DISTRIBUCIÓN

10 por 100 para el «Dinero de San Pedro»	704	70
20 por 100 para el «Tesoro Nacional de la Buena Prensa»	1.409	40
5 por 100 para la Junta central de Sevilla.	352	35
5 por 100 para la Junta diocesana	352	35
TOTAL.	2.818	80

Las 4 228'95 pesetas restantes se distribuyen entre la prensa diocesana, en la forma siguiente:

«Biblioteca Católica-Propagandista».	809	95
«El Pensamiento Navarro».	809	50
«La Tradición Navarra».	809	50
«Diario de Navarra».	500	00
«Acción Social Navarra».	500	00
«Obrero Sindicalista».	300	00
«El Olitense».	200	00
«Merindad Estelleña».	100	00
«La Cruz».	100	00
«Meneajero Eucarístico».	100	00
TOTAL.	4.228	95

El Secretario,

Emilio Román.

Nuestro Excmo. Sr. Obispo, después de informarse con interés de las necesidades de los diarios católicos y de la «Biblioteca Católica-Propagandista», de la cual es órgano LA AVALANCHA, excitó a los periodistas a que trabajen cada vez con más empeño en propagar la sana doctrina, ya que la mala prensa tantos estragos está causando en nuestra patria, y animó a todos los concurrentes para que con esmero y diligencia procuren que el «Día de la Prensa» de Navarra sea por sus brillantes resultados ejemplo para las demás diócesis españolas.

Agradecemos vivamente el donativo que se nos ha entregado, que será para nosotros nuevo acicate para no cejar, mientras no nos falte el apoyo de los católicos navarros, en la noble empresa de difundir las buenas lecturas por nuestra querida provincia.

EL SANTO PADRE Y ESPAÑA

Sacrificio agosto

«Día de júbilo, día de gloria, día de bendición fué para el Tibidabo el día 28 de septiembre.

»España, que desde su consagración al Corazón divino en el Cerro de los Angeles, sintió crecer en ella todas las manifestaciones de amor al Sagrado Corazón, España ha recibido un nuevo beneficio, una bendición altísima, un sacrificio augusto, que nuestro Santo Padre Benedicto ha dedicado al templo nacional, a ese templo del Tibidabo que, según expresión alentadora de Su Santidad, atraerá *sulla diletta Spagna l'abbondanza dei favori celesti.*»¹

Encontrándose en Roma D. Vicente Shiralli, sacerdote salesiano encargado de las obras del templo, solicitó una audiencia del Papa, para ofrecer unas fotografías y la expresión de gratitud por las bendiciones e indulgencias concedidas al templo nacional. La audiencia fué señalada para el día 28 de septiembre, y al penetrar don Vicente Shiralli en el salón pontificio, fué grande su sorpresa e inmensa su emoción, viendo levantarse al Santo Padre y abrir sus brazos y dirigirse a él exclamando: ¡Oh el Tibidabo! ¡El Tibidabo de los sacrificios, la joya de España! Hízole sentar junto a él, admiró las fotografías, pidió una relación detallada de «los sacrificios portentosos que tantísimo consuelan» y espontáneamente, sin que mediara petición alguna, dijo el Santo Padre: *Yo también quiero ofrecer mi sacrificio; quiero tener un granito de arena en ese prodigio de amor; le daré cinco mil liras.* «¿Cinco mil liras? ¡Oh Santidad! ¡En la penuria actual de la Santa Sede...» Y el Santo Padre repuso: «Este es el sacrificio!»

¡Sacrificio bendito, sacrificio augusto, sacrificio corona de todos los sacrificios que labran las piedras y pulen las maravillas del milagroso templo! ¡Bendición de Cristo, que su Vicario en la tierra nos transmita! ¡Verdadero don de Dios, que una vez más señalaba a todos los españoles la cumbre expiatoria del Tibidabo bendito!

A todos, sí, pues cuando el Santo Padre entregó las cinco mil liras, juntó a ellas una hermosa fotografía con el siguiente autógrafo escrito en español: *Felicitemos al distinguido arquitecto D. Enrique Sagnier, por la obra del templo nacional que está construyendo en el Tibidabo de Barcelona, en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y bendecimos no sólo a él, sino también a todos los que de cualquier modo le asistan y le ayuden en llevar a cabo una obra tan magnífica.*

¡A todos los que de cualquier modo le asistan y le ayuden! A las almas buenas que por esta obra se sacrifican; a las almas puras que por ella rueguen; a los pobres que para ella pidan; a los escritores, a los oradores y a los periódicos que publiquen sus maravillas. ¡A todos los que de cualquier modo le asistan y le ayuden concede el Santo Padre su bendición.

¡Día de gloria, día de júbilo, día de bendición fecunda fué para el Tibidabo el día 28 de septiembre! ¡Gloria al Señor!

MARÍA VICTORIA.



MESA REVUELTA

Asamblea del Apostolado.—Los días 18, 19 y 20 del actual mes de noviembre ha celebrado el Apostolado de la Oración de Madrid, en el Instituto católico de Artes e Industrias, una asamblea que ha estado brillantísima.

Presidió las sesiones el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá y el celoso jesuita R. P. Remigio Vilarriño, director del *Mensajero del Corazón de Jesús*.

¹ Carta del Emmo. Cardenal Gasparri, de 7 de marzo de 1919.

Tomó parte activa en las deliberaciones de esta asamblea el Celador presidente del Apostolado de la Oración de Pamplona D. Teodosio Sagüés.

Uno de los acuerdos que ha despertado gran entusiasmo entre los asambleístas ha sido el de celebrar en el mes de mayo próximo, una gran asamblea nacional en Madrid, a la que concurrirán representaciones de todos los centros del Apostolado en España, que se aproximan a cinco mil.

—***—

A los padres.—¿Amáis a vuestros hijos con ternura? —¡Sabed amarlos!

¿Os interesa su presencia?—¡Sabed dirigirlos!

¿Los queréis felices?—¡Hacedlos buenos!

¿Los queréis fuertes?—¡Procurad antes que sean humildes!

¿Los queréis sabios?—¡Hacedlos creyentes!

¿Los queréis ricos?—¡Ateorad virtudes en su pecho!

¿Los queréis poderosos?—¡Hacedlos primero caritativos!

¿Queréis que conquisten para sus frentes lauros inmarcesibles?—¡Enseñadles primero a doblegarse ante el supremo Señor de todo lo criado!

—***—

Un golpe que da la hora.—En pocos días verán ustedes las cosas que han pasado.

El presidente de los sindicalistas metalúrgicos de Barcelona se ha «volado» con 6.000 pesetas.

Los socialistas de Mogente (Valencia) se han quedado sin 600 pesetas por el mismo procedimiento.

Y de la sociedad de relojeros y similares de la Casa del Pueblo de Madrid han desaparecido, como por encanto, 18.601 pesetas.

Este sí que es un golpe que da la hora...

Bueno, ¿y no les llama la atención a nuestros lectores la frecuencia con que se repiten estos «desvalijamientos» en los centros socialistas?

Pues si esto es ahora, ¡habrá que ver cuando se implante ya de una «manera oficial»... el socialismo!

Que lo diga Bela-Kum, presidente del Gobierno bolchevique húngaro, que se ha fugado con «cinco millones» de marcos!

—***—

Obra de justicia.—Continúan los comisionados y representantes de los cabildos y clero parroquial de España recogiendo, acerca de sus aspiraciones, la opinión de los políticos jefes de grupos con representación parlamentaria. Hasta ahora todos los que han sido visitados coinciden en apreciar la justicia de las demandas del clero.

Nadie, como no sea inspirado por un sectarismo cerril, dejará de reconocer la función elevadísima del clero. Para apreciarla bien, bastaría con imaginar una sociedad durante dos generaciones sin sacerdotes que recordaran los mandamientos, que inculcaran el respeto al derecho y a la autoridad, que llenaran de prestigio el amor y la abnegación por el prójimo.

Hora será, pues, de que se haga justicia; de que no se niegue a los sacerdotes lo que se ha concedido a otras clases sociales; de que se atiendan inmediatamente las reclamaciones que con más derecho que nadie puede hacer el clero español.

—***—

Otra lección.—Los políticos más significados y de ideas más avanzadas, de esas poderosas naciones que son la admiración de los liberales de España, por lo que éstos llaman el espíritu democrático que informa sus leyes, no vacilan en recomendar y defender y, de hecho, en practicar cuando forman Gobierno aquellas medidas preventivas y de represión que consideran necesarias para desbaratar los planes de los enemigos de la tranquilidad pública.

Recientemente dieron una buena prueba de esto los gobernantes de los Estados Unidos y los de Inglaterra,

tomando con gran energía todas las disposiciones pertinentes al caso para garantizar el orden frente a movimientos obreristas que amenazaban perturbarlo.

Todo lo contrario de lo que practican nuestros gobiernos, los liberales lo mismo que los de significación conservadora o «derechista», como este que ahora tenemos, dispuestos siempre a proceder a gusto de los revolucionarios.

Pues ahora viene también de fuera otra lección para esos funestos gobernantes. Es del Gobierno socialista húngaro, que «habiendo comprobado que el autor intelectual del asesinato del Conde de Tisza fué José Pagani, que se refugió en la Austria alemana, ha pedido que le sea entregado el delincuente, para aplicarle todo el rigor de la ley».

Eso hace un Gobierno socialista. Y eso no sería posible en la reaccionaria nación nuestra, donde ya se sabe que el pensamiento no delinque; donde un diputado, en pleno Parlamento, puede impunemente defender el derecho al atentado personal, y donde se da el caso incalificable de que un diplomático, autorizado por su Gobierno, pide que se traiga a España la estatua del infernal Ferrer, como si nadie se acordara ya del atentado de la calle Mayor de Madrid, el día del casamiento del Rey, ni de la horrible semana trágica de Barcelona.

—***—

¡Vaya un «sport»!—El último día de carreras de caballos ocurrieron tres o cuatro accidentes en el hipódromo de la Castellana, en Madrid.

Dos jinetes se hirieron de gravedad, dos caballos se mataron y varios espectadores resultaron con lesiones de importancia.

Si las carreras de caballos se celebraran con la frecuencia que se repiten las corridas de toros, no quedaba un jockey sano ni un caballo para un remedio.

¡Y todavía hay quien llama espectáculo bárbaro a la fiesta nacional!

A todo hay quien gane.

—***—

Trabajo premiado.—En los juegos florales celebrados la semana pasada en Zaragoza fué premiado, en el tema segundo «La prensa como verdadero medio de educación e instrucción», el trabajo que lleva por lema «Como gustéis», del que es autor el culto catedrático del Instituto de Guadalupe y entusiasta colaborador de LA AVALANCHA D. Ramiro Ros Ráfales.

Enviamos nuestra cariñosa felicitación a nuestro querido amigo y colaborador.

—***—

+

El R. P. Gonzalo Coloma.—El sábado, día 15 de este mes, falleció santamente, a las diez y media de la noche, en el Colegio de Deusto (Vizcaya) el sabio y elocuente Padre Gonzalo Coloma, de la Compañía de Jesús, hermano del difunto autor de «Pequeñeces».

El P. Gonzalo Coloma nació en Jerez el 14 de enero de 1859, contando, por consiguiente, al morir 60 años de edad.

El 16 de julio de 1876, siguiendo el ejemplo, entonces aun reciente, de su hermano Luis, ingresó en la Compañía de Jesús, de la cual fué ejemplarísimo sacerdote.

Antes de sus estudios de Teología explicó la clase de Retórica y Literatura en Murcia, y ordenado de presbítero en 1890, desempeñó la misma en Málaga desde 1893 hasta 1897. Desde este año hasta 1902 ocupó en la Universidad de Deusto la cátedra de Literatura General y Española.

Dedicado posteriormente, por sus superiores, a la predicación realizó incesantes excursiones apostólicas.

Igualaba, si no superaba, el ingenio de su hermano Luis, y así, en su brillante carrera de estudios y en la no menos brillante carrera de profesorado superior, como

en la predicación continua en los principales púlpitos de todo el Norte y centro de España, rayó a gran altura y fué la admiración de propios y extraños. Nos permitimos recordar a este propósito el magnífico novenario de sermones o conferencias sagradas que predicó en la iglesia de San Francisco de Borja, de Madrid, en diciembre de 1904, con motivo del quinquagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, los ejercicios espirituales para hombres que dió en nuestra ciudad en la parroquia de San Nicolás y los novenarios del Sagrado Corazón y de la Inmaculada que predicó en las iglesias de Santo Domingo y San Agustín.

Era también el P. Gonzalo Coloma elegante poeta satírico, cuyo estilo pulcro, fina intención y versificación fácil y gallarda pueden observarse en su colección de sátiras titulada «Fruta del tiempo».

Deja además mucho escrito, pero inédito.

Humilde hijo de la Compañía de Jesús, a pesar de sus esclarecidas dotes literarias, dió siempre muestras de su virtud acrisolada, particularmente en su larga y penosa enfermedad, sufrida con entereza heroica, hasta entregar, en plena lucidez de sus facultades, su privilegiado espíritu en manos del Señor.

Al registrar el fallecimiento de este preclaro jesuita, nos asociamos sinceramente al sentimiento de sus hermanos en religión.

Descanse en paz el alma del insigne hijo de San Ignacio de Loyola.



DE NUESTRA TIERRA

LAS FERIAS DE SAN ANDRÉS DE ESTELLA

HUELGAN en la otoñada los hombres del terruño y se dedican al trajín feriante. En la lontananza azul donde se disipan las horas felices, el campo se hunde lentamente en el silencio amoroso de los collados túrgidos y redondos, en las torrenteras umbrosas del olivar circundante de la ciudad del Ega.

Al abrigo de las calles umbrías queda una estela inmaculada, y ambulan por ellas montañeses de rostro seráfico que conversan en el habla dulce de Aitor y feriantes diminutos y saltarines caballitos, y vense roncaleses musculosos de calzón corto y ribereños de faz trigüena, vivaces y alegres, con aires de bolsillos repletos, y en el ferial, nutrido de ganado mular, trafican los navarros de Burguete y Roncesvalles con los de Tudela y Cortes.

En el conglomerado abigarrado se realizan transacciones, y no falta el gracejo y alegría que sabe a la época del vivir provinciano.

La ciudad parece dormitar en la paz campesina, alumbrada por el sol. ¡Oh, los campos afelpados tienen la inocencia y grandeza de la Creación!

Estella glorifica a su patrono: el sonido de las campanas benditas pasa como un vuelo de tórtolas. En sus iglesias, arquetipos bellos de arqueología, voces eclesásticas en salmodias excelsas dicen de bondad y de virtud, de dichas sencillas, de aflicción, de bellezas y glorias pretéritas.

Izarra posee recuerdos de capital del Norte, que flotan en el rosado vagar del ocaso. Ciudad señorial y melancólica por donde pasó la vida amable de galantería cortesana con perfumes de jardín azul. En el cielo de crepúsculo y a la argéntica luz de la espaciosa plaza de San Juan fórmase el paseo vespéral.

Las fiestas de San Andrés resultan en la ciudad del Ega plélicas de trajín y características de alegría para toda la amplia merindad.

MIGUEL ANCIL.

RELOJERIA Y OPTICA
CASA ARRILLAGA

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de
reca periscópicos y las demás clases que prescriben
los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADOS LOS AÑOS 1889 y 89,

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de
lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites
de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

TENGO SIEMPRE

Diplomas, medallas, cintas y reglamentos para las Hi-
jas de María y para el Apostolado de la Oración.

Librería de García, Estafeta, 31

ELIXIR DE PROTOCLORURO
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE BND
DE VIVAS PEREZ



Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada
día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de
la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos,
Empebrocimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Men-
struaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las con-
valecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon
constituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado
de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas repa-
raciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPOSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALERÍA
Se vende en frasco de muestra al que lo pide al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

VINO DE PEPTONA
ORTEGA

PARA
convale-
cientes y
personas
débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.
Incompetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &
CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE
Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Re-
sultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados.
Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de
Guadalajara, calle de Barrionuevo CH. acompañando el im-
porte, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"

HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha
implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que
tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provin-
cias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro
que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera
Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas hu-
chas y depositado en la Caja de
Ahorros de LA VASCONIA, pro-
duce al imponente un interés de
tres por ciento anual que se com-
puta por decenas, y es dinero dis-
ponible á la vista todos los días la-
borables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis á sus clientes estas huchas en
las condiciones que se darán á conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 á 30 pts
Solideos y gorros. Bonetes á 1'50 pesetas.

FUNDICION DE CAMPANAS

— DE —

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la re-
comendación de la Autoridad superior
eclesiástica, se hacen campanas de todas
formas y tamaños con bronce de primera
clase. Los únicos metales que se emplean
para la aleación son cobre y estaño inglés
superior, en proporción para obtener fino
bronce campanil. Se refunden las viejas
y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de
todas clases, construido en sus talleres.
Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y
formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de E. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y
recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vó-
mitos y Diarre-
as en niños y adulto
se curan pronto y bien
con los Salicita-
de venta en las principales farmacias y almacenes
de todas las partes del mundo.



tos de Bismuto
y Cerio de Vi-
vas Perez. Asi le
afirman indiscutibles
autoridades médicas.

LOS MEJORES CALZADOS
CASA DE LLORENTE
Mayor, 9, PAMPLONA

«*Concentro*», 20 pts. en pasta; «*Epitome*» de buena obra, a 0; «*Teología Moral*», por Santamaría, y «*Questionario teológico*», por Salvador Ramón, ambos en castellano, a 12 y 20 pts.; Sermones y panegíricos del P. Gonzalo Coloma, S. J., varios tomos a 2'50; «*Sermonario de Almas*», por Lagúa, y «*El Purgatorio*», por Garriguet, a 3'50 cada uno.—Librería de García, Estafeta, 31.